



## Espionaje soviético en los Estados Unidos

**Jorge V. Silva R.**

**Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"**  
Bogotá D.C., Colombia

1965

Teniente JORGE V. SILVA ROSERO  
Oficial de Caballería

ESPIONAJE SOVIETICO EN LOS  
ESTADOS UNIDOS

Bogotá, Agosto de 1965

I N D I C E

---

	Pág.
INTRODUCCION .....	2
CAPITULO I - LA REALIDAD DE LA GUERRA OCULTA - .....	4
1. Hacia una definición del Espionaje .....	4
2. Importancia del Espionaje .....	8
3. Leyes Internacionales .....	13
CAPITULO II - MONTAJE Y DESARROLLO DEL ESPIONAJE SO- VIETICO EN ESTADOS UNIDOS .....	16
1. Montaje de agencias en Norteamérica .....	16
2. Caso Alek y la Bomba Atómica .....	22
3. Caso Alger Hiss - Whittaker Chambers .....	35
4. Las muertes misteriosas .....	45
CAPITULO III - LICITUD DEL ESPIONAJE Y CONSECUENCIAS. ....	49
1. Licitud .....	49
2. Consecuencias .....	53
CONCLUSIONES .....	56

## I N T R O D U C C I O N

Son muy pocos los temas que han despertado tanto la curiosidad mundial, como el espionaje. La prensa, el cine, la televisión, nos han familiarizado con una cantidad de hechos hasta cierto punto novelescos de las actividades y problemas de los servicios secretos en el mundo. En la actualidad se interesan por el tema no solamente el investigador que se inclina sobre las cosas extrañas del mundo del espionaje o quien trata de obtener enseñanzas para desempeñar este oficio como un motivo más de una vida aventurera, sino también los niños y adolescentes que no escatiman oportunidad para conocer algo más de las acciones de sus ídolos de la televisión, el cine y de las historietas gráficas, en actividades de espionaje y subversión.

Pese a que lo anterior se encuentra lejos de la verdadera realidad del espionaje, cabe anotar que está incluido -- dentro de los temas que del espía ha captado la lente de miles de

literaturas. Desde los grandes maestros de la Filosofía como Santo Tomás, hasta contemporáneos escritores de historietas, como Ian - Fleming - autor del Agente 007 - , lo han tomado para desarrollar sus ideas, ora planteando aspectos altamente investigativos, ora dando a público conocimiento sus inverosímiles ideas. Por tanto, - querer hacer una historia completa sobre el particular, o presentar un tema fuera de la realidad, sería parecido a querer historiar sobre la humanidad y sus pasiones, o a escribir una novela policíaca.

Pretendemos en estas páginas, exponer como ejemplos elocuentes, algunos hechos históricos del espionaje Soviético en los Estados Unidos, su importancia, licitud y consecuencias, para cristalizar algunas conclusiones, poniendo a juicio de los lectores el panorama secreto pero supremamente amplio del Servicio de Espionaje que se abre desde la más remota antigüedad; que está activo en nuestros días; que seguirá vigente para dar a ésta o a aquella potencia su victoria; o que terminará siendo la base para la destrucción total de la Humanidad.

## CAPITULO I

### LA REALIDAD DE LA GUERRA OCULTA

#### 1. Hacia una Definición del Espionaje.

Según nuestro Diccionario, ESPIAR es "Observar e con disimulo, acechar." Ese hecho trae consigo una compleja idea: buscar o enterarse de algo para llevar a cabo alguna decisión. Al tratar de analizar el acto en sí considerado y el estado por el -- que una persona pasa a formar parte de una organización de espiona je, nos vemos en la curiosidad de buscar la definición que más se acople a la realidad del hecho, generalizando su concepto al emple o ya sea por parte propia como por parte del enemigo. Alejándonos un tanto de autores que condenan o permiten las acciones concretas de espionaje, encontramos la siguiente: ESPIONAJE "es la obtención secreta y clandestina de información del enemigo, violando las leyes que rigen en el país donde se obtiene dicha información." Sin-

embargo, aquí hablamos de enemigo; pero encontraremos más adelante que dentro del panorama que se desarrolla en el mundo del espionaje actual, el no haber enemigo físico, constituye una de las confusas y caóticas realidades del espionaje. Hoy es el destino universal con el que juega este servicio, antes eran batallas y a lo más una guerra. Entonces, la definición que esperábamos encontrar, precisa y clara, se esfuma al tratar de imparcializarnos para las conclusiones finales de este tema.

Detengámonos un momento para analizar lo que el Diccionario Público Soviético dice del espionaje: " El espionaje es uno de los principales medios de que se valen las naciones capitalistas para combatirse unas a otras y particularmente en su lucha contra la URSS." De acuerdo a esto, la Unión Soviética no es capaz de emplear el espionaje; sin embargo ha establecido el más extenso "Servicio de Informaciones" que el mundo jamás haya conocido, con acceso a una gigantesca red de informadores desparramados por todo el mundo. En términos amplios, el espionaje Soviético está -- constituido por los partidos Comunistas tolerados en cada país. -- Desde Dzerjinski, organizador de la central de espionaje político de los Soviets, hasta Rudolf Abel, el espionaje de los Comunistas ha avanzado en proporciones asombrosas y aterradoras. Durante los 10 últimos años los países del Mundo Libre han encontrado culpables de espionaje a más de 350 personas. Se calcula que dentro del bloque Soviético y el Mundo Libre operan al rededor de 300.000 individuos como parte de las 27 organizaciones de espionaje y seguri

dad de la URSS y sus países satélites. Algunas de estas organizaciones son las siguientes: La R.U. RAZVEDROUP, Servicio de Información del Ejército Comunista. La M.G.B., Ministerio de la Seguridad del Estado. La N.K.G.B., Comisariado del Pueblo para la Seguridad del Estado. Posteriormente se llamó la K.G.B. . La ORGANIZACION -- CONFIDENCIAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA, servicio de Información del Kremlin, el más importante de los servicios de espionaje Ruso. La OFICINA CONFIDENCIAL, despacho en el que se centralizan los informes antes de ser sometidos a los dirigentes Comunistas. La SMERCH, organismo Soviético de Contra-espionaje.

Otras potencias como los Estados Unidos, han creado también, como réplica necesaria contra las constantes amenazas que conlleva la guerra oculta, sus Servicios de Información con auténticos maestros del espionaje cuyas ramificaciones también se extienden ampliamente por el mundo y aún más allá: el cosmos. Esta potencia, no lejos de mantener un competente servicio, cuenta en la actualidad con las siguientes organizaciones: La C.I.A. Agencia Central de Información, organismo creado en 1947 y cuyo fundador fué Allen W. Dulles; actualmente la dirige Mac Cone y la componen 15.000 agentes. El F.B.I. Oficina Federal de Investigaciones, organización policiaca dependiente del Ministerio de Justicia. Dentro de sus atribuciones está la del Contra-espionaje en el interior -- del país. Dirigida por J. Edgar Hoover; ocupa a unos 14.000 agentes de ambos sexos. La O.N.I. Servicio de Información de la Marina. La O.S.S. Oficina de Seguridad Estratégica. El S.I.S. Servicio Es-



pecial de Inteligencia. El G-2 , Servicio de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército. Los MAGIC'S, Servicio de Información de la Armada, cumple la misión de descifrar los códigos secretos. La ORAL INTELLIGENCE GROUP, organismo encargado de interrogar a aquellas personas que visitan a los Estados Unidos y pueden dar informes importantes.

De acuerdo con el concepto de los Soviéticos, -- las organizaciones de la URSS no constituyen servicio de espionaje, pero en cambio sí lo son las de los "Capitalistas Yanquis". Por otra parte, los Norteamericanos definen el espionaje como toda acción secreta que tiene por fin obtener información o actuar de otro modo cualquiera oculto en territorio del enemigo con el fin de favorecer a la propia nación. Ellos sí admiten que sus organizaciones están destinadas para eso.

Una vez más encontramos la complejidad del asunto, después de ver en lo anterior, una desproporción en los conceptos, que si bien tienen una finalidad común, tratan de encubrir el modus operandi o el verdadero propósito de su empresa.--Como lo definen los Rusos--. Lo abstracto del problema, lo visualiza el Dr. John K. Ryan (Moralista) con las siguientes palabras: "La guerra moderna es un colosal caso de conciencia cuya extensión y complejidad pueden constituir elementos importantes, particularmente subjetivos, difíciles y aún imposibles de determinar. Las luchas de clases, las revoluciones, los derrumbamientos económicos, las manobras diplomáticas, las persecuciones religiosas, la guerra de ner-

vios, el chantaje, el asesinato, el soborno, la traición, el espionaje; todo esto es parte del intrincado modelo de la guerra.

. / .

## 2. Importancia del espionaje.

Paralelo con la historia de la guerra ha venido el espionaje hasta nuestros días, hasta tal punto que en la misma forma que aseguramos la posible destrucción de la humanidad causada por una tercera conflagración mundial, podemos decir, que el espionaje actual, a diferencia del de épocas pretéritas que constituyó tretas bien urdidas y en ocasiones hasta aventuras románticas, es algo tan poderoso que de él depende nada menos que el curso de la historia.

En la actualidad el espionaje ha pasado a ser algo más que un servicio indispensable. Ha pasado a ser un problema que amenaza con convertirse en una auténtica sociedad secreta. "Los informes secretos sontantos, y necesariamente tienen que pasar por tan elevado número de manos que todo apunta ya a la necesidad de convertir el espionaje en una unidad de acción con rango ministerial. Solo que sería éste un ministerio sumamente original. Sus atribuciones deberían ser tan amplias necesariamente, que podría humusmear en los restantes ministerios, y también hasta en la vida -

del primer magistrado de la nación . Precisamente, el miedo a que un ministerio de este tipo adquiriera más fuerza que todos los dirigentes juntos de una nación, es lo que retrasa sea creado. Pero -- por otro lado, un ministerio del espionaje se hace cada día más necesario. En Inglaterra, se ha indicado que es muy posible que sea creado en fechas próximas. El que sea precisamente en Inglaterra - en donde con más ahínco se propugne la creación de un ministerio de Inteligencia, se debe a la traición de Blake, el funcionario de "Foreing Office", que - hace años - se descubrió que era agente doble. Blake, se supo que había entregado a la URSS el organigrama - completo de los servicios de espionaje y contra-espionaje Británicos, con nombres y puestos claves de los hombres ramificados por - el mundo. Tan importante era lo que Blake entregó en bandeja a los Rusos, que el gobierno inglés, como medida inmediata, tuvo que disolver toda su organización. Esto supuso el sacrificio de miles de agentes valiosos y debidamente adiestrados. Un sacrificio doloroso pero necesario, puesto que Rusia conocía ya los nombres de los a--gentes, sus misiones, sus centros de actuación ... Así se perdie--ron muchos años de paciente labor, y los muchos años que se necesitarán ahora para constituir un nuevo servicio de inteligencia tan perfecto como el disuelto. Esto es lo que ha puesto en guardia a - todos los servicios de espionaje de los países occidentales, que - saben que son así mismo vulnerables a la traición de un alto empleado, de un diplomático, de uno de los muchos hombres que, diseminados por los distintos servicios de los distintos ministerios, conocen más de lo que debieran. Se considera, por tanto, preciso agru-

parlos en un solo ministerio, delimitando funciones y conocimientos y otorgándole poderes que no poseen las actuales organizaciones. - Uno de estos poderes es el de que el servicio de espionaje pueda - investigar en la vida de los altos magistrados, algo que va en contra del concepto liberal de la democracia pero que empieza a reconocerse como necesario".

De la importancia del espionaje, el mundo tiene - solamente una ligera idea: la que le dan las pocas informaciones - que trascienden al gran público, porque la labor del espía es anónima y una de sus finalidades es la de mantener ocultas sus técnicas. Los muchos casos conocidos, son pocos en relación con la gran cantidad que a diario se suceden.

Sin llegar todavía a conclusiones, aceptemos de - antemano que hay espías que trabajan para lograr un fin bélico, revolucionario, político y de tendencias de izquierda, contra una nación o contra el mundo entero; y otros, que lo hacen para contra- - restar esos propósitos. De un modo o de otro no ha sido desechada - por ningún país su lógica importancia, hasta poder afirmar que ac - tualmente ninguno presinde de ellos. Sin embargo y consecuencialmen - te, las naciones más potentes son las que marcan la tónica en can - tidad y efectividad.

Limitándonos a partir de este momento a la fina - lidad del tema: tratar el espionaje bajo los comandos Soviético y -

Norteamericano, analicemos algunas de sus características.

Solamente los Soviéticos han tenido verdadero éxito con el espionaje y lo han convertido en una parte esencial de su filosofía política. Los Estados Unidos, han pecado muchas veces, por decirlo así, contra la efectividad por su tradicional franqueza y confianza ciega en la buena fé. Es un ejemplo concreto el siguiente: "El optimismo de Roosevelt después del acuerdo germano-ruso de Agosto de 1939, recuerda algunas palabras del Embajador Bullitt al Presidente en la época de Yalta. Roosevelt había alegado "Nobleza obliga, y, si concedo a Stalin todo lo que me pide, se verá obligado a hacer honor a todos sus compromisos." Y el Embajador replicó: "Olvida usted que no está tratando con el Duque de Norfolk, sino con un bandido caucasiano." La historia ha justificado plenamente los celos del Mr Bullitt."

Algunos hechos recientes, tal como el sonado caso del fracaso de la conferencia de la Cumbre, han atraído la atención sobre la guerra de los servicios secretos que luchan en la sombra manifestando día a día que su importancia se refleja en los acontecimientos más notables para la estabilidad de la paz mundial.

Recordemos brevemente los hechos: En Mayo de 1960, una conferencia en la Cumbre, preparada desde hacía muchos años a fin de congregarse en París a los cuatro grandes jefes de Estado, el Presidente Eisenhower, Mac Millan, el General De Gaulle y -

Kruschev, se reunió para discutir los asuntos mundiales. El principal objetivo de esa conferencia era buscar un "modus vivendi" aceptable, que permitiera poner fin a la guerra fría que dificulta las relaciones internacionales desde hace mucho tiempo. No obstante, esa conferencia fracasó de un momento a otro, de un modo dramático, sin que llegaran a discutirse siquiera aspectos preliminares. Una vez llegó Kruschev a París arremetió contra los Estados Unidos, tomando como pretexto un reciente caso de espionaje. En realidad, poco tiempo antes, los Rusos habían derribado en territorio Soviético, un avión norteamericano de un modelo secreto, equipado para vuelos intercontinentales de reconocimiento a grandes alturas. De acuerdo a las afirmaciones de la Unión Soviética, el avión (U-2) - fué derribado por un cohete Sol-Air cuando volaba a más de 20.000-metros de altura. El avión había salido de Turquía, sobrevolaba Rusia en toda su longitud, y debía aterrizar en Noruega, después de haber tomado fotografías a través de su recorrido; el piloto americano que resultó ileso, fué capturado y confirmó los hechos, sirviendo de testigo para la acusación Rusa. Por este motivo Kruschev acusó a los Estados Unidos de llevar a cabo actos de espionaje desleales en su país en el mismo momento en que él acudía con la mejor buena voluntad a discutir las posibilidades de un acuerdo pacífico.

Tal como lo declaró el Ministro de Negocios extranjeros norteamericano, Mr Herter, "La actitud de Kruschev puso de manifiesto su absoluto desprecio por la opinión pública occiden

tal, ya que, en el terreno del espionaje, los Rusos carecen de toda autoridad moral para efectuar acusaciones... Nunca en la historia de una nación se ha concedido tanta importancia al espionaje, ni se han dedicado a él más recursos, como se ha venido haciendo en la Unión Soviética."

Analizando lo anterior y teniendo el cuidado de hacerlo a través de los casos que posteriormente serán narrados, - creo que el lector asumirá conmigo la idea de la gran importancia del ESPIONAJE.

### 3. Leyes Internacionales.

Los acuerdos internacionales a partir de la Convención de Ginebra de 1874, que especifican los derechos y deberes de los beligerantes, dan una idea clara del pensamiento que anima a la mayor parte de la humanidad para que los actos bélicos lleven en lo posible un carácter legal y humanitario. También se refleja en ellos el concepto de espionaje como un medio para conseguir un fin, regido bajo ciertas normas determinadas por el Derecho Natural y el Derecho de Gentes. Es conveniente sin embargo, distinguir los tiempos y lugares en que fueron discutidos y aprobados, porque hay

cosas que hoy en día se tienen como legítimas y en tiempos retro--  
grados a la civilización se tuvieron como ilegales; y viceversa.

Yves de la Briere, en su libro "El derecho de la guerra justa", estudia algunos de los puntos más importantes sobre los tratados Internacionales de los últimos años. Cita la Conven--  
ción de Ginebra de 1874, con el proyecto de 56 artículos, que no -  
fué adoptado por las potencias como convención diplomática; el Ma--  
nual de Oxford de 1880 sobre costumbres y leyes de guerra; las Con--  
ferencias de paz de la Haya de 1899 y 1907; el Téxto de la Conven--  
ción de Ginebra de 1906; el Tratado de Wáshington de 1922 y el Tex--  
to del 27 de Julio de 1929 de la Convención de Ginebra. A estos tra--  
tados, se añaden las últimas conferencias de paz, discusiones so--  
bre el empleo de material atómico, planes de ayuda mutua, de desar--  
me, etc. Estos tratados obligan en conciencia a omitir ciertas ac--  
ciones innobles de las actuaciones de los espías que trabajan para  
conseguir información para su país. Pero por circunstancias que se--  
guramente no se previeron en dichos tratados o por constituir en -  
la actualidad un anacrónico acuerdo o simplemente por estorbar el--  
desarrollo de un espionaje sin fronteras, estas convenciones han -  
sido quebrantadas en los últimos tiempos sin sentirse demasiado es--  
crúpulo por parte de los beligerantes. Es digno mencionar la queja  
de Pio XII a este respecto: "... La concordia entre los pueblos ha  
sido rota miserablemente; tratados estipulados solemnemente con --  
frecuencia se cambian o violan unilateralmente sin previo consenti--  
miento mutuo..."



Vemos nuevamente que el espionaje constituye invariablemente el hecho de violar leyes ... y no tan solo leyes; acuerdos comunitarios que al parecer fueron realizados a conciencia por quienes más tarde irían a permitir u ordenar su violación.

## C A P I T U L O    I I    \_\_\_\_\_

### MONTAJE Y DESARROLLO DEL ESPIONAJE SOVIETICO EN EE.UU.

#### 1. Montaje de agencias en Norteamérica.

Debido a una serie de factores políticos, el espionaje Soviético fué montado en los Estados Unidos con posterioridad a otros países. En la década de 1920, Estados Unidos se encontraba en actitud apartada de la escena internacional del viejo mundo, lo cual era motivo de satisfacción para los Rusos que efectuaban sus aventuras de espionaje en otras partes distintas al nuevo mundo.

Al aparecer los primeros baluartes americanos -- del partido Comunista, fué cuando se organizó una red ilegal comunista, sirviendo frecuentemente de enlace con Rusia importantes figuras del servicio secreto. La GB fué la primera agencia Soviética

que llegó a los Estados Unidos en 1924 y que hasta 1928 funcionó - en reducida escala especialmente con individuos norteamericanos reclutados. El primer funcionario "residente" de esta agencia, enviado por Rusia, fué Chatski cuya misión fué la de contribuir al es--fuerzo de obtener el reconocimiento diplomático. Casi simultanea--mente, Alfred Tilton, comunista Ruso y Lydia Stahl, considerados - como los fundadores del espionaje en Norteamérica, constituyeron - la GRU, organización interesada en adquirir informes sobre armamenuto y aspectos navales. Estos primeros espías, durante tres años -- que laboraron por la causa, instalados en una oficina de una compañía naviera y en un taller fotográfico, respectivamente, suminis--traron importantes informes a sus camaradas Soviéticos; uno de e--llos fué el envío de los planos del acorazado ROYAL OAK. En 1930 - llamaron a Tilton a Moscú y Lydia Stahl se trasladó a Francia para trabajar allí como agente del servicio militar de espionaje Soviétítico. En los primeros años de la década de 1930 cobró importancia el espionaje Soviético estableciendo sus redes la GB y la inteli--gencia militar. A Tilton le siguió Mark Zilbert quien fué uno de - los más destacados jefes del espionaje militar de la Unión Soviética.

Al asumir la presidencia Franklin D. Roosevelt - en Enero de 1933, se hacía inminente un cambio en las relaciones - soviéticas-norteamericanas. Por este tiempo Moscú entró en un período de incertidumbre. Era necesario hacer funcionar una red de es--pionaje en ese momento trascendental pero con mayores perspectivas-

que las que hasta ese momento tenía. De este modo, a partir de 1.934, el papel de la GB fué mucho más importante poniéndose al frente de ella Vasili Zubilin. Junto con su esposa Elizabeta, que también era funcionaria de la GB, fué nombrado como tercer secretario de la Embajada. Protegido por la inmunidad diplomática, dirigió las operaciones secretas de espionaje durante la primera época del espionaje atómico. Regresó a Moscú en Agosto de 1944. Posteriormente bajo la pantalla de la Cruz Roja Soviética en Estados Unidos, se ocultaron otros miembros de la GB y la GRU, como fué J. Peters, americano que trabajó para Rusia y que durante su período de actuación se destacó por sus numerosas azañas.

La Unión Soviética vió a Norteamérica con su poder siempre en ascenso junto con sus realizaciones militares, industriales y aeronáuticas; se le presentaba como un blanco fascinante para desarrollar su espionaje. Ya en 1938 se calcula en 75 el número de funcionarios del gobierno complicados en el espionaje Soviético. Los más importantes conocidos fueron Alger Hiss, Harry Dexter White, Lauchlin Currie, Frank Coe, Laurence Duggan, Harold Ware y Nathan Gregory Silvermaster. De particular interés para el engranaje soviético también fué Abroham Classer procurador especial del ministerio de Justicia en 1939.

Las misiones que por este tiempo cumplía el espionaje Ruso en Estados Unidos se sintetizan en los siguientes puntos: 1. conseguir información sobre aspectos industriales y técni-

cos de los americanos. 2- Reclutamiento de norteamericanos comunistas para trabajos dentro y fuera de su país como agentes soviéticos. 3 - Eliminar las acciones de los primeros agentes de contraespionaje. 4 - Conseguir completa información de los planes norteamericanos sobre las cuestiones del Pacífico, especialmente en las Japonesas y Chinas, ya que se consideraba a Estados Unidos como un buen punto de observación para las evoluciones que tenían lugar en el Lejano Oriente. Para el efecto, el jefe del espionaje del ejército soviético en Estados Unidos, el agregado militar y sus ayudantes, constituían la maquinaria oficial para reunir información.

El alejamiento ideológico de Whittaker Chambers, - comunista que ocupaba un puesto de redactor político en la revista Time, trabajando por algún tiempo en la clandestinidad - y su - deserción del partido comunista, representó una gran pérdida para el Soviet; y para Estados Unidos, uno de los pasos para contrarrestar las redes de espionaje tejidas en toda la amplitud de su territorio.

Después del comienzo de la guerra germano-soviética, fueron días de oro para estas organizaciones secretas. En 1942 - 43 todos los ojos estaban puestos en Washington. En Diciembre de 1943 viajó a Moscú el general de División William J. Donovan, - jefe del O.S.S. con el fin de discutir un proyecto un tanto ingenioso sobre enlace y cooperación entre las dos organizaciones de espionaje la Americana y la Soviética. Se convino que, al conformar-

se el proyecto, Rusia enviaría al coronel A. Grauer a Wáshington para que asumiera la inteligencia militar soviética; pero en Marzo de 1944 el Presidente Roosevelt anuló el plan. Aunque sobre una base limitada, continuó la cooperación entre la misión norteamericana y la inteligencia militar soviética. Se facilitaban informaciones sobre asuntos en Checoslovaquia, sobre métodos de subversión en Alemania, etc.. Los servicios norteamericanos fueron siempre -- más importantes y de informes consistentes a diferencia de los Rusos que tan solo colaboraban con algunos trozos de información. A raíz de la guerra se fundó en Wáshington la Comisión de Adquisiciones Soviéticas, sirviendo el doble propósito de aspectos netamente económicos para la guerra, y como una excelente pantalla para el servicio de espionaje. Sería tal el desempeño en este segundo aspecto que un mensaje - interceptado - decía: "... transferimos a la Unión Soviética no solo esta carga; transferimos ... docenas de toneladas de material y no únicamente por avión. También utilizamos los barcos soviéticos."

La organización del espionaje militar de tiempo de guerra la integraba el general Ilia Sarayex, agregado militar en Wáshington. El equipo de la CB sufrió un cambio en 1944 cuando Vasili Zubilin fué llamado a Moscú; lo reemplazó Anatoli Gromov, primer secretario de la Embajada que en 1945 al exponer su condición de jefe del espionaje, fué relevado por Feodor Garanin. A parte de este intrincado tejido de redes a nivel diplomático, funcionaban los agentes y subagentes de menor categoría, pero no menos -

efectivos, en busca del más mínimo detalle que pudiera interesar a Rusia.

A consecuencias de la guerra, en la inmigración de las víctimas del Nazismo y del Fascismo, se mezcló la clase científica que llegando a la Gran Bretaña y a Estados Unidos, no tardó en ponerse a la altura de sus colegas occidentales. Enrico Fermi, italiano, ganador del premio Nobel, fué uno de los primeros en llegar a los Estados Unidos. No tardaron en seguirlo los húngaros Szilard y Eugene Paul Wigner, como una serie de científicos de renombre incluyendo a Bruno Pontecorvo y más tarde el famoso Klaus Fuchs.

Tanto Inglaterra como los Estados Unidos admitieron muy pronto a los científicos en sus instalaciones secretas, sin pasar siquiera por sus mentes, un futuro y posible engaño después de constituirlos como factor positivo en la creciente fuerza militar de Occidente y en la invención de la bomba.

No tardó Rusia en iniciar su espionaje científico. Fué Klaus Fuchs quien primero desde Inglaterra y después de Norteamérica, enviaba a Moscú por intermedio de Semion Kremer "Alexander" una infinidad de informes atómicos. Este y otros, permitieron a la Unión Soviética el adelanto de su retraso de por lo menos 18 años en materia atómica. Fuchs, confesó en 1945. Esto ayudó a los Estados Unidos a desatar el nudo del espionaje atómico, procedien-

do a su arresto y enjuiciamiento al igual que a varios agentes soviéticos capturados como evidentes espías científicos. Entre los principales se encuentra el matrimonio Rosenberg, Julius y Ethel, - que entre otras cosas, fueron los únicos espías condenados a la pena de muerte; en 1953.

Sería casi imposible presentar siquiera un resumen de todos los casos de espionaje de la post-guerra por la cantidad tan asombrosa que constituye este servicio, no obstante, para una mejor apreciación de las actividades llevadas a cabo por el espionaje Ruso, demos un vistazo a algunos importantes presentados por Leon de Poncis, uno de los grandes especialistas de la guerra-oculta.

. / .

## 2. Caso ALEK Y LA BOMBA ATOMICA.

A las ocho de la noche del día 5 de Septiembre - de 1945 sucedió un hecho que no tuvo nada de espectacular, pero que debía trastornar a tres gobiernos y modificar profundamente la política exterior de los países anglosajones. - Aunque el caso no tuvo como escenario el territorio de los EE.UU., sí fué este el país directamente afectado. - Aquella tarde, el señor Igor Guzenko, funcionario Ruso de la Embajada soviética en Ottawa, franqueó como de cos--



tumbre las puertas de la Embajada, terminada su tarea cotidiana; - pero las cruzó por última vez, ya que había decidido no volver a - su trabajo.

Había llegado al Canadá en Junio de 1943 para una estancia de dos a tres años, pero en Septiembre de 1944 había - sido llamado a Moscú; su salida de Ottawa se demoró por petición - expresa de su superior directo, el coronel Zabolin, jefe del servi - cio de Información militar en el Canadá. A fines de Agosto de 1945 llegó la orden definitiva de traslado a Moscú; desde las grandes - depuraciones, una llamada de ese tipo era algo de muy mal agüero y Guzenko lo sabía mejor que nadie, de modo que decidió tomar la de - lantera y el 5 de Septiembre, salió de la Embajada con el deseo de pedir asilo al gobierno Canadiense.

Se habían producido ya numerosos casos de deser - ciones en las filas de los funcionarios Soviéticos y casi todos e - llos habían hecho revelaciones, estudiadas y controladas minuciosa - mente por los gobiernos occidentales, pero las revelaciones en cues - tión habían tomado siempre la forma de memorias, recuerdos y ata - ques personales; y las opiniones personales de los tráfugas son - puestas siempre en cuarentena. Las informaciones más importantes - habían sido publicadas en su época por el general Krivitsky, el -- cual había anunciado , con seis meses de anticipación, la firma in - minente del pacto germano- soviético de Agosto de 1939; pero a pe - sar de que Krivitsky había ocupado un cargo importantísimo , jefe-

del servicio de Información militar para la Europa occidental, y - de que los acontecimientos futuros coincidieron con sus declaraciones, no aportó ninguna prueba. Por primera vez, Guzenko demostró - con pruebas lo que decía.

En la Embajada Guzenko trabajaba en el servicio-secreto de claves y todos los documentos confidenciales pasaban -- por sus manos; a pesar del rígido control soviético, había logrado apoderarse de copias, e incluso, de originales de los documentos - más importantes; desde hacía semanas, uno a uno, los sacaba de la- Embajada y formaba con ellos una especie de archivo. Cuando se de- cidiera a huír, pondría ese archivo en manos del gobierno canadien se para justificar su petición de asilo. El momento había llegado.

Guzenko se encaminó directamente a las oficinas- de "Ottawa Journal" y solicitó una entrevista con el director del - periódico. Le explicó que acababa de abandonar la Embajada Soviéti ca y que era portador de unos informes de la mayor importancia, no solo para el Canadá sino también para la paz y estabilidad del mun do; sacó los documentos del bolsillo y dijo: "Debería usted exami- narlos". La historia de Guzenko parecía inverosímil. Desconfiado - el periodista no se atrevió a comprometerse; eran las diez de la - noche y el asunto fué dejado para el día siguiente; entre tanto lo mejor que podía hacer Guzenko era acudir a la policía. Guzenko in- sistió en que el asunto era demasiado importante. Se trataba de un asunto de Estado. "Entonces acuda usted al Ministerio de Justicia"

Guzenko siguió el consejo y fué recibido por Mrs. Joubarne, secretaria del fiscal de la corona. Mrs. Joubarne fué la única persona, de todas las que hablaron con Guzenko, que se dió cuenta desde el principio de la importancia que revestían los documentos que tenía en sus manos; acudió inmediatamente al Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, el cual pidió instrucciones al Primer Ministro; este se disponía a abrir la sesión del Parlamento. Cogido de improviso, respondió: "Dígale a ese individuo que vuelva a la Embajada Soviética con sus documentos". La ingenuidad de algunos anglosajones y su ignorancia del comunismo lindan con la inconsciencia. Afortunadamente Mrs. Joubarne había comprendido la importancia del asunto; se pasó el día entero telefoneando a propósito de Guzenko; todo el mundo contestaba en los mismos términos: el asunto era demasiado peligroso, nadie se atrevía a mezclarse en él.

Al atardecer, tras haberlo intentado todo sin haber logrado ningún resultado positivo, Guzenko se dió por perdido: la Embajada Soviética estaría seguramente alertada por su desaparición. Pero Guzenko se salvó, gracias a la intervención de un Sargento de la R.A.F. . No sabiendo ya qué hacer, Guzenko había regresado a su casa, preocupado por la suerte que pudieran haber corrido su esposa y su hijo; su vivienda estaba ya bajo vigilancia Rusa; - pasando por una puerta trasera , Guzenko entró en el piso de su vecino, sargento de la R.A.F. canadiense, y le pidió que se hiciera cargo de su hogar, ya que temía lo peor para su esposa e hijo. Le mostró por una ventana a los policías rusos que bloqueaban la en-

trada del inmueble y le contó su historia. "Quédese en mi casa -le dijo el sargento -. Esa gente no se atreverá a violar el domicilio de un ciudadano canadiense." Luego mantó en su bicicleta y regresó con dos testigos "constables"; el asunto sobrepasaba sus atribuciones, pero prometieron vigilar la casa; en caso de alarma, les avisarían por medio de una señal con una linterna. Durante la noche los rusos penetraron en el inmueble y forzaron la puerta del piso de Guzenko; se encendió la linterna y los "constables" se encontraron frente a frente con los rusos, los cuales se disponían a efectuar un registro en el piso; los policías de la Embajada Rusa alegaron su inmunidad diplomática; inmediatamente fué llamado un inspector, el cual reconoció que se trataba de un caso muy espinoso y decidió acudir a la Jefatura Superior en demanda de instrucciones. Entretanto los rusos habían evacuado el piso, y Guzenko pudo ser trasladado junto con su esposa y su hijo a la Jefatura de Policía.

Allí finalmente, se decidieron a examinar los documentos de que era portador, después de haber advertido, por segunda vez, al Primer Ministro el cual insistió que el caso fuera llevado con la mayor prudencia. La policía empezó a actuar, los cuatro primeros documentos que Guzenko le entregó, consistían en cuatro páginas de notas escritas a mano sobre vulgares pliegos de papel escolar. Se trataba de las copias de telegramas secretos, todos muy recientes, intercambiados entre los Ministerios de Asuntos exteriores de Londres y de Ottawa; contenían informaciones de la mayor importancia y ultrasecretos. Efectuadas las correspondientes -

comprobaciones, se averiguó que las copias eran verdaderamente auténticas.

De repente el gobierno Canadiense, alarmado, se sintió presa del pánico, no se trataba ya de comprobar la veracidad de las manifestaciones de Guzenko, sino de proteger los informes - secretos intercambiados por los gobiernos, es decir la propia seguridad de el Canadá, los Estados Unidos y la Gran Bretaña, evidentemente comprometida; un equipo de especialistas del contra-espionaje, se dedicó a examinar los documentos facilitados por Guzenko y, poco a poco, salió a la luz la más sensacional historia de espionaje de los tiempos modernos.

El 21 de Septiembre, el jefe de la policía canadiense se presentó al Primer Ministro para ofrecerle su informe. A la reunión asistieron solamente media docena de personajes que ocupaban elevados cargos en el Gobierno. El informe, acompañado de numerosas fotografías, mapas y diagramas, fué claro, concreto y expí- cito. Tal como informó más tarde uno de los jefes del servicio de información norteamericano, "en toda la historia del espionaje no se había acumulado de una sola vez un conjunto de documentos secretos de tan vital importancia". El informe finalizó en medio de un mortal silencio. Los ministros canadienses presentes al acto, - estaban aterrados; el asunto era mucho más grave de lo que hubie- ran podido imaginar.

Un hecho, entre otros, era evidente: los soviets

tenían agentes en el mismo corazón de los laboratorios que trabajaban en la fabricación de la bomba atómica, y un tal Alek desempeñaba un papel fundamental en aquella red de espionaje. Se ignoraba la personalidad de Alek, ya que los agentes soviéticos eran mencionados por medio de seudónimos y Guzenko no les había visto nunca personalmente; solo les conocía a través de los documentos que pasaban por sus manos. Los canadienses sintieron que les faltaba aire para respirar: toda la política exterior de los Estados Unidos estaba basada en la superioridad que le concedía la posesión de la bomba atómica, y, dado que se habían adoptado las mayores precauciones imaginables para conservar aquel secreto, las revelaciones de Guzenko adquirirían una importancia capital.

Resultaba de todo punto indispensable identificar y detener inmediatamente a Alek. Todo lo que de él se sabía era de que se trataba de un notable científico, que había trabajado en Norteamérica en la dirección de las investigaciones de la bomba atómica y que en aquel momento se hallaba en Londres.

Una vez descubierto que los telegramas secretos y cifrados de Asuntos Exteriores caían en manos de los rusos, y que estos poseían la clave para descifrarlas, no cabía pensar en telegrafiar, ni siquiera en telefonar. Mackenzie King, Primer Ministro del Canadá, tomó un avión y salió para Washington, a fin de entrevistarse con el Presidente Truman.

E.J. Hoover, jefe del F.B.I., asistió a la entre

vista y recibió la orden de colaborar con la policía canadiense. A continuación, Mackenzie King cruzó el Atlántico para conferenciar con el Primer Ministro de la Gran Bretaña, Attlee. Se avisó inmediatamente a Scotland Yard y empezaron las investigaciones, conducidas simultáneamente por los servicios de seguridad de los tres Estados interesados.

Las investigaciones duraron varios meses; Guzenko había facilitado los nombres de muchos agentes soviéticos, pero todos esos nombres no eran más que seudónimos. Había que identificar a los agentes, someterlos a vigilancia, comprobar sus relaciones y sus contactos, en resumen, reconstruir toda la vasta red de espionaje soviético, antes de actuar. Y había que hacerlo con la mayor rapidez y discreción, para no alarmar a los sospechosos ni llamar la atención de los soviets. La Embajada rusa sabía que Guzenko había desertado, pero ignoraba que en su huida se había llevado documentos de vital importancia. Moscú presentó una queja contra el Gobierno canadiense, solicitando al mismo tiempo la extradición de Guzenko; la demanda había sido rechazada y el asunto quedó así. El aspecto diplomático era tan complejo, que el Primer Ministro Attlee acudió personalmente a Washington para conferenciar el caso con Truman y Mackenzie King. Las investigaciones continuaron y sacaron a la luz una serie increíble de hechos y pruebas. Alek había sido localizado: se trataba de uno de los científicos Ingleses especialistas en investigaciones de Física Nuclear, el Dr. Nunn May; había sido enviado por Inglaterra al centro de investigacio--

nes sobre la bomba atómica. Los informes facilitados por Guzenko - eran exactos. A partir del instante de su localización, el Dr. May fué sometido a una estrecha vigilancia policiaca, dia y noche.

En Diciembre de 1945, resultó evidente que los - soviets habían entrado en sospechas. El coronel Zabolin fué llamado a Moscú, y se marchó repentinamente sin advertir a las autoridades canadienses cerca de las cuales estaba acreditado; poco después de su regreso a Moscú, corrió el rumor de que había fallecido, víctima de un ataque cardíaco. Unos dias más tarde le tocó el turno al Embajador Zarubin: fué llamado a Moscú para asuntos ordinarios, pero no regresó ya a Ottawa; la crisis tocaba a su desenlace, no podía demorarse por más tiempo, y, tras consultar al almirante Leahy consejero del Presidente Truman, el gobierno canadiense decidió actuar.

Se creó un Tribunal Especial, dotado de poderes excepcionales, y en la noche del 15 de Febrero de 1946, las fuerzas de policía efectuaron unas "razzias" masivas, cuyos epicentros fueron las Universidades de Montreal, la de Mac Hill y la de Toronto. Aquella misma madrugada fueron detenidos trece individuos. Ninguno de ellos sospechaba que, desde hacía meses, venía siendo objeto de una continua vigilancia por parte de la policía.

Simultaneamente en el extranjero, tenían lugar - otras detenciones, tales como la del Dr. Allan Nunn May, en Londres. El Primer Ministro subió a la tribuna de los oradores, en la



Cámara de los Comunes, para anunciar la operación, que fué comunicada oficialmente al representante de la Unión Soviética.

El Tribunal Especial juzgó a veintiuna personas - seis de las cuales fueron absueltas, en tanto que las demás eran condenadas a penas de prisión.

La importancia de los hechos y documentos que se hicieron públicos en el proceso de Ottawa, constituían por si mismos un acontecimiento de gran magnitud, pero las repercusiones políticas fueron aún más importantes. Los políticos occidentales, -- hasta ese entonces habían demostrado una completa ignorancia en lo que se refiere al comunismo, que no estará por demás extraer las principales conclusiones derivadas del proceso de Ottawa, citando a partes del informe oficial del Gobierno canadiense.

"Es evidente que las informaciones buscadas eran consideradas como de la mayor importancia por los jefes del espionaje ruso, y ello debe bastarnos para juzgar acerca de su valía."

"Fueron comunicadas muchas informaciones confidenciales y de valor inapreciable. Algunas de ellas son de carácter tan secreto, incluso ahora, que no pueden ser citadas más que de un modo indirecto y con el mayor cuidado, especialmente en los aspectos en que se refiere a determinadas informaciones secretas -- que comparten conjuntamente el Canadá, el Reino Unido y Los Esta--

dos Unidos."

En lo que respecta de un modo especial a la energía atómica, podemos decir que May estaba en condiciones de obtener muestras de Uranio 235 enriquecido y de Uranio 233; las obtuvo y se las entregó al teniente Angelov. Esas muestras fueron consideradas tan importantes por los rusos que, en el momento en que llegaron a sus manos, Motinov se las llevó en avión a Moscú. May disponía de informaciones bastante amplias acerca de la fábrica experimental de Chalk River, Ontario, considerada como única en su género.

Las informaciones recogidas por los rusos afectan los siguientes puntos:

a.- La Bomba atómica. "Los documentos obtenidos demuestran hasta qué punto se preocupaba el espionaje soviético de obtener informaciones lo más completas posibles acerca de las investigaciones efectuadas por los especialistas en materia nuclear y relativas al empleo de la energía atómica."

b.- El radar. El Asdic. Los explosivos. El Cohete V.T. "Después de la bomba atómica, la conquista técnica más vital conseguida por las democracias en el período en cuestión fué quizás el Radar. Los agentes comunicaron a los rusos informaciones de la mayor importancia acerca del Radar. Los trabajos relativos a los dispositivos antisubmarinos, el Asdic - especie de hidrófono destinado a detectar submarinos - son tan importantes como los efectuados sobre el

Radar, y aún más importantes según algunas autoridades. Los nombres de muchas de las fórmulas de explosivos y fulminantes continúan siendo secretos; siembargo, gran parte de esta información fué suministrada a los rusos. Otra de las realizaciones técnicas en las cuales el Canadá ha desempeñado un papel preponderante es la del cohete "V.T." iniciales que corresponden a un nombre cifrado. Se trata del cohete que puso fuera de combate a la aviación japonesa, y fué empleado por los americanos contra los alemanes durante las últimas semanas de la guerra en Europa. Ese cohete en los documentos rusos es llamado "La bomba electrónica".

c.- Informaciones de tipo económico. "Muchas de las informaciones transmitidas por los agentes, deben ser incluídas en una categoría distinta, la de las informaciones de tipo económico. Comprenden informaciones acerca de la producción, la situación de las industrias y el transporte. Abarcan también informaciones sobre una gran variedad de cuestiones financieras y de comercio internacional. -- baste decir que el total de informes de esa categoría facilitados a los rusos ha sido verosímilmente muy considerable y que gran parte de ellos estaban clasificados como secretos y ultrasecretos. En cuanto a la valoración de esos informes, diremos solamente que tendrían a facilitar un cálculo detallado de potencial económico y militar de la postguerra de norteamérica. Algunos de esos informes -- podían ser también de utilidad para posibles actos de sabotaje."

d.- Documentos y mensajes cifrados. Los jefes del espionaje buscaron también y obtuvieron mensajes cifrados del Ministerio de Asuntos Exteriores. Muchas de las informaciones obtenidas habían sido-

calificadas de "Muy secretas", y se referían no solamente a las líneas de conducta del Gobierno canadiense, sino también a la de los Gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido.

Además se procuraba la obtención para fines ilícitos, de documentos acreditativos de la ciudadanía canadiense, tales como pasaportes, certificados de naturalización, certificados de matrimonio y de nacimiento, y a veces fueron obtenidos. Se buscaba obtener esos documentos, no solamente para utilizarlos en el Canadá, sino también, como lo ha demostrado el asunto del pasaporte Witkzark, para utilizarlos en Estados Unidos. Sam Carr aceptó en 1945 una tarea encaminada a facilitar en el futuro la entrada en el Canadá a otros agentes destinados a tareas concretas, y es evidente que ese género de actos, que no constituyen una novedad, estaban destinados a adquirir más amplitud en el futuro. Esos agentes podían a la larga ser utilizados no solamente para el espionaje, sino también para el sabotaje, para asumir la dirección de grupos políticos subversivos y otros fines. Todo comentario sobre la posible gravedad de esas operaciones sería superfluo."

Otras conclusiones de orden técnico de acuerdo al informe Real, fueron las siguientes:

- 1.- "Las redes soviéticas están dirigidas por profesionales del espionaje y de la conspiración."
- 2.- "Las redes soviéticas están protegidas por minuciosas precauciones encaminadas a asegurar el mayor secreto."

3. Caso ALGER HISS - WHITTAKER CHAMBERS.

El día 3 de Agosto de 1948, un tal Whittaker - - Chambers fué citado como testigo, en Wáshington, ante la Comisión-Norteamericana de Encuesta sobre "Actividades Antinorteamericanas". Bajo esta denominación, la "Comisión de Encuesta", compuesta de parlamentarios, trataba de sacar a la luz, los hilos subterráneos de la conspiración comunista en los Estados Unidos. Poco antes, una - norteamericana, llamada Elizabeth Bentley, que había ocupado un -- cargo activo en una red comunista clandestina, había desertado y - hecho importantes revelaciones acerca de la extensión y la actividad de las organizaciones comunistas en la política norteamericana.

En sus declaraciones, Elizabeth Bentley había si tado hechos y nombres concretos, pero no pudo aportar pruebas mate riales y documentales de sus afirmaciones. Además, era una descono cida, no gozaba del menor crédito personal y los Tribunales de En cuesta desconfían del testimonio de los tránsfugas. En consecuen-- cia, la Comisión buscaba febrilmente todos los testimonios suscep tibles de esclarecer la opinión de sus miembros. Entre los posibles testigos, alguien había encontrado a Whittaker Chambers; no se sa bía gran cosa de él, y ninguno de los que iba a oírle le conocía; - se sabía solamente que era un excomunista que había abandonado el Partido y que vivía de una curiosa doble actividad: explotaba con su esposa, una granja cerca de Baltimore, y ocupaba un puesto de -

redactor político en la gran revista norteamericana TIME. La Comisión de Encuesta le había citado de un modo casi casual, sin haberle consultado ni advertido, no sabiendo si acudiría a la citación e ignorando en absoluto cual podía ser el testimonio que podía aportar. Ante la sorpresa general Whittaker Chambers acudió puntualmente y a las nueve de la mañana del 3 de Agosto de 1948, se presentó ante F. Stripling, Presidente de la Comisión.

Entre el rumor de la multitud, ante las baterías de micrófonos, teletransmisores y de cámaras fotográficas, W. Chambers empezó su declaración, famosa declaración que iba a hacer estallar el caso Alger Hiss. En términos claros y concretos, relató su experiencia de quince años de actividad como miembro del partido comunista y como agente secreto de espionaje; descubrió el aparato clandestino del partido, sus métodos, sus objetivos; señaló la gravedad de las infiltraciones comunistas en la política y el Gobierno norteamericano, y finalmente citó nombres entre otros los de Harry Dexter White, Nathan Witt, John Abt, Lee Presmann y Alger Hiss ... Todos esos nombres eran los de personalidades que ocupaban elevados cargos en el Gobierno norteamericano. Alger Hiss, de un modo especial, era uno de los dirigentes del Departamento de Estado; había sido el hombre de confianza del Presidente Roosevelt, había presidido la creación de la O.N.U. en Dombarton Oaks y había estado al lado del Presidente, en Yalta. A medida que Chambers -- hablaba, su declaración producía el efecto de una bomba; desde hacía mucho tiempo, corrían numerosos rumores acerca de aquellos per

sonajes, pero por primera vez alguien les acusaba públicamente de ser agentes comunistas. De repente, el caso Elizabeth Bentley quedó relegado a segundo término para dar paso al caso Hiss-Cambers - que duró dos años y sacudió a Norteamérica del mismo modo que el caso Guzenko había sacudido al Canadá.

Whittaker Chambers nació en 1901, en Filadelfia, en el seno de una familia de artistas algo bohemios. Su padre era ilustrador de libros y su madre una antigua actriz. La familia gozaba de una situación económica bastante desahogada y llevaba una existencia tranquila; no se ocupaba de política ni tenía preocupaciones de tipo religioso.

W. Chambers era muy joven cuando su padre abandonó el hogar para no regresar a él hasta varios años después. Whittaker consiguió ingresar en la Universidad de Columbia; después de haber aprendido los idiomas Francés, alemán y Ruso para los cuales tenía una capacidad innata; terminó y salió en 1924, año de su afiliación al partido comunista. Se había convertido a través de la lectura de las obras de Lenin. Muy inteligente, notable escritor y políglota, fue nombrado redactor del periódico comunista "Daily Worker"; no tardó en llamar la atención de Moscú, y fue encargado de la redacción de política extranjera, convirtiéndose en el verdadero director del periódico. En 1929, a consecuencia de ciertas diferencias personales, Chambers dejó el periódico, pero siguió siendo un comunista convencido. En 1931 contrajo matrimonio con Esther

Shemits, quien militaba activamente en los medios de extrema izquierda. Los escritos de Chambers adquirieron mucho renombre en los círculos literarios internacionales de izquierda. El partido comunista norteamericano le ofreció el puesto de redactor y director del periódico "New Masses". Chambers aceptó, pero tres meses más tarde, tras una imperativa llamada telefónica, se entrevistó con un delegado ruso el cual le anunció que había sido designado para trabajar en la clandestinidad a partir de aquel momento; no le dieron opción a elegir; era una orden. W. Chambers desapareció repentinamente y absolutamente de la escena política, y empezó a viajar con diversos nombres.

Sus primeras tareas fueron las de simple enlace, pero no tardó en convertirse en un agente importante. En 1934, Moscú puso en marcha en todo el mundo la nueva táctica del frente popular, y Chambers fue convocado a una reunión secreta cuya finalidad era la de elaborar el plan de acción que afectaba a Norteamérica. En esa reunión fue donde Whittaker Chambers oyó hablar por vez primera de Alger Hiss.

Alger Hiss había nacido en 1904, en Baltimore; sus padres eran burgueses pertenecientes a la clase media, pero en el seno de la familia parecía existir una especie de desequilibrio morboso, ya que la infancia de Hiss quedó profundamente marcada por una sucesión de dramas: su padre se degolló con una navaja de afeitar, una de sus hermanas se suicidó ingiriendo una dosis exce-



siva de somníferos; y finalmente su hermano mayor murió víctima de una crisis de alcoholismo. Sin embargo, Alger Hiss, muy ambicioso y bien dotado intelectualmente, obtuvo unas notas brillantísimas en la Universidad. Frankfurter, uno de los cerebros dirigentes del "New Deal", se fijó en el joven Hiss y a su salida de la Universidad de Harvard le fué ofrecido un importante cargo: secretario de Wendell Holme, miembro del Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Su esposa era ambiciosa y le impulsó a trasladarse a Nueva York. Hiss se dejó convencer e ingresó en una firma de Wall Street, el centro bursátil de la capital. En Nueva York Hiss reanudó los lazos de amistad que le unían a un antiguo condiscípulo, Lee Pressmann, que militaba de un modo activo en el ala izquierda del "New Deal". Cuando Pressmann se convirtió en uno de los dirigentes oficiales del "New Deal" en Nueva York, escogió a Hiss como colaborador suyo. En 1933, Harold Ware fué encargado de dirigir las operaciones de enlace y de infiltración en Nueva York. El objetivo principal no era el espionaje inmediato, sino la infiltración de comunistas en todos los cargos políticos importantes del gobierno. Los hombres elegidos fueron entre otros Henry Cillins y Alger Hiss. Después de Whittaker Chambers, Ware fué el primero en darse cuenta de las posibilidades de Alger Hiss como elemento aprovechable por el partido. En 1935, Ware se mató en un accidente de automóvil, pero Hiss estaba ya lanzado. En 1934, Pressmann le había hecho nombrar para un cargo importante: miembro del Comité Nye, encargado de una encuesta acerca de los abastecedores de armas. Se trataba en realidad de demostrar que la primera guerra mundial había sido

una guerra imperialista, fomentada por los "traficantes de armas". Hiss se mostró un investigador implacable y temible. Antes de morir Ware había puesto en contacto a Hiss con Chambers, que en aquella época era agente secreto del Komintern, con el seudónimo de -- "Karl". Cuando Ware desapareció, Hiss dejó el Comité Nye para ponerse directamente bajo las órdenes de Chambers. Las instrucciones eran las siguientes: Hiss debía abandonar toda actividad comunista aparente, mantenerse a cubierto de toda sospecha, ocupar los cargos más importantes posibles y recibir órdenes directamente de Karl.

El día 3 de Agosto de 1948, Chambers había efectuado la explosiva declaración que comprometía a cierto número de políticos norteamericanos, entre ellos a Alger Hiss. El 5 de Agosto, este último personaje compareció voluntariamente como testigo ante aquella misma Comisión y alegó y negó formalmente todas las acusaciones de Chambers; no había oído hablar nunca de Chambers, ni le había visto en su vida; no era ni había sido comunista, e ignoraba en absoluto toda aquella historia rocambolesca de la cual trataban de hacerle protagonista. A continuación recordó, muy discretamente su brillante pasado político y la importancia de los cargos que sucesivamente había ocupado, entre otros el de consejero Presidencial en Yalta, para deshechar desdeñosamente la acusación de Chambers.

Incidentalmente, sin embargo, la declaración de Alger Hiss puso de manifiesto algo que no se había sabido hasta entonces, pero que más adelante debía ser recordado, es decir, que --

Hiss había sido interrogado ya varias veces a propósito de las simpatías comunistas que determinadas personas le atribuían. En 1946 había jurado ante Byrnes, Ministro de Asuntos Exteriores en aquella época, que no tenía ninguna afinidad con el Partido Comunista. La cosa ocurrió en el curso de una entrevista privada y secreta que tuvo lugar en el despacho particular de Byrnes. En 1947, el F.B.I. le había interrogado de nuevo sobre el mismo extremo, y le había dirigido cierto número de preguntas bastante concretas; Hiss lo había negado todo. Una tercera vez, Hiss había negado bajo juramento ante el gran Jurado de Nueva York, pertenecer al partido comunista.

La declaración de Alger Hiss dejó literalmente aterrorados a los miembros de la Comisión de Encuesta. Qué valor podían tener las palabras - y solo palabras - de Whittaker Chambers, - hombre oscuro y renegado comunista, comparadas con las de Alger Hiss, brillante alumno de Harvard, dirigente del Departamento de Estado, investido de confianza personal del Presidente Roosevelt, uno de los fundadores de la O.N.U. y negociador de los acuerdos de Yalta? La Comisión de Encuesta se había dejado engañar por un mitómano, o un impostor o un agente provocador; en el mejor de los casos Chambers se había confundido de personaje, pero de todos modos, tras una plancha de tal calibre, la Comisión había quedado desprestigiada a los ojos de las personas serias; sus miembros discutieron la conveniencia de abandonar lo más rápida y discretamente posible -- una encuesta tan mal iniciada. Sin embargo, uno de los miembros se opuso enérgicamente a ello: se trataba de Richard Nixon, que poste

riormente había de ocupar el cargo de Vicepresidente de los Estados Unidos; se había dado cuenta de que Alger Hiss empleaba sutiles formas legales que le dejaban una puerta abierta a la retractación sin que pudiera ser acusado de perjurio. Tras una apasionada discusión, la moción Nixon fué aprobada y se decidió de una vez para siempre la continuación de la encuesta.

De momento, se trataba de decidir cuál de los dos testigos mentía, y para ello había que empezar por poner en claro si Whittaker Chambers había conocido personalmente a Alger Hiss, tal como afirmaba, y como Hiss negaba. Se encargó a un Subcomité presidido por Nixon, investigar acerca de ese hecho concreto. El Subcomité fué investido de los plenos poderes de una Comisión Rogatoria.

El Subcomité se trasladó a Nueva York y procedió inmediatamente a interrogar de un modo exhaustivo a Alger Hiss y a Whittaker Chambers. Los interrogatorios eran secretos y ninguno de los dos testigos conocía las declaraciones de su antagonista. Se empezó por Chambers, al cual le fueron dirigidas numerosas preguntas, muy concretas acerca de Hiss y de su familia; se le pidió que describiera su casa, sus alrededores, sus costumbres, sus manías, sus animales, sus vacaciones, sus automóviles, sus muebles, etc. Chambers dió respuestas detalladas, muchas de las cuales podían ser comparadas y comprobadas por medio de una rápida investigación. Alger Hiss por su parte, utilizó toda su habilidad y experiencia -

de abogado para deslizarse por entre el fuego graneado de las preguntas que le fueron dirigidas y para eludir las cuestiones comprobatorias sin incurrir en el riesgo de ser declarado perjuro si se veía obligado a modificar su actitud. Y cada vez era más evidente que se veía obligado a hacerlo, ya que, lentamente iba perdiendo terreno; las comprobaciones realizadas demostraban la exactitud de las declaraciones de Chambers, y las preguntas planteadas a Alger Hiss en torno a los puntos débiles se hacían más concretas, más peligrosas. La Comisión no podía dejar de notar la diferencia existente en la precisión de las informaciones facilitadas por Chambers y el aspecto huidizo de las respuestas de Hiss.

A principios de agosto, Chambers y Hiss fueron careados públicamente. La noche anterior, Harry Dexter White, personaje de mucho relieve en la administración norteamericana, acusado de comunismo, murió repentinamente a consecuencias de un ataque cardíaco. El objetivo de aquella sesión era el de enfrentar a Alger Hiss y a Whittaker Chambers, y preguntarle a Hiss si reconocía a Chambers, o se mantenía en su anterior actitud. Muy prudentemente Hiss empezó a admitir que el rostro de Whittaker no le era del todo desconocido y que le parecía recordarlo vagamente; luego admitió que había conocido a Chambers, hacía unos años bajo el nombre de Georges Crosley (inventado para la ocasión) y que le había alojado en su casa para unas vacaciones. Así unos días después del inicio de la encuesta, Alger Hiss se veía obligado a reconocer. Esa confesión, llegada después de múltiples y formales negativas, no -

podía dejar de causar un efecto desastroso sobre la Comisión de Enquesta, tal como declaró inmediatamente el Presidente. El 25 de agosto, Hiss, citado solo y largamente interrogado, fué atrapado en flagrante delito de mentira en un punto, al parecer secundario, pero en realidad muy peligroso para él: el de un automóvil que había regalado al partido comunista.

El proceso de Alger Hiss, está lleno de enseñanzas. Puso de manifiesto la extensión de las infiltraciones comunistas en los Estados Unidos y demostró, sobre todo, el peligro del progresismo como aliado y apoyo del comunismo." Por ello, las declaraciones de Chambers tropesaron con una feroz oposición: sus acusaciones - dice De Poncins - ponían en entredicho toda la política de Roosevelt, y en un grado tal vez menor, la de Truman. El dramático proceso duró dos años, y personajes tan importantes como el -- Presidente Truman, el Ministro de Asuntos Exteriores Acheson y el Magistrado del Tribunal Supremo Frankfurter tomaron partido públicamente contra Chambers, en favor de Hiss. Se desencadenó una gigantesca campaña de calumnias contra Chambers, quien se vió acusado de desarreglos mentales, de alcoholismo, de perversión sexual. -- Todavía hoy el antagonismo sigue pujante; el propio Ex-Presidente Truman ha reiterado su acusación de "Red Herring" y su confianza en Hiss. La gran batalla prosigue con la misma violencia en el mundo entero, y el progresismo continúa siendo más peligroso que nunca, en su alianza declarada o clandestina con las fuerzas del comunismo."

4. Las muertes misteriosas.

Los anteriores casos, citados como un simple ejemplo de los muchos sucedidos, demuestran claramente que personajes que ocupan elevados cargos políticos en el mundo occidental, se mezclan en los asuntos comunistas, de lo que resultan intrincados problemas de contra-espionaje muy difíciles de aclarar. Citar otros, nos llevaría a extendernos demasiado, siembargo no dejemos de mencionar una serie de muertes misteriosas de las cuales fueron víctimas en los últimos años algunos personajes políticos.

Muerte del General Krivitsky. "El 10 de febrero de 1941, el Ex-general soviético Walter Krivitsky fué hallado muerto en su habitación del hotel Bellueve, de Wshington; le habían disparado un tiro en la cabeza. Dos días después debía prestar declaración ante la Comisión de Encuesta. Y poco antes había escrito una carta diciendo que si le encontraban muerto, no se trataría de un suicidio. Este misterioso asunto no ha sido aclarado nunca."

Muerte de J. W. Forrestal, Ex-ministro de Guerra. " En 1944, el Ex-ministro de la Guerra de los Estados Unidos, James W. Forrestal escribió las siguientes líneas acerca de los medios liberales que lo rodeaban:

"Cada vez que un norteamericano sugiere que actu

emos de acuerdo con las necesidades de nuestra propia seguridad, se expone a ser tratado de "sucio fascista" o de "imperialista", en tanto que si "el tío Joe" (Stalin) sugiere que le hacen falta las provincias Bálticas, media Polonia, toda la Besarabia y un acceso al Mediterráneo, todo el mundo está de acuerdo de afirmar que se trata de un tipo decidido, sincero, abierto, en suma, de un hombre encantador con el cual resulta muy fácil de entenderse, ya que se muestra claramente explícito al manifestar lo que desea".

Forrestal, que se expresaba a veces con demasiada franqueza, tuvo un final dramático: una madrugada fué hallado a plastado al pié de la ventana del 18º piso del hospital norteamericano donde se encontraba internado. Aquella muerte tampoco ha sido aclarada."

Muerte de L. Adamic. " En 1951, vivía en Estados Unidos un escritor de origen yugoslavo llamado Louis Adamic. Estaba coceptuado como comunista y tomó partido en favor del régimen de Tito, contra el Kremlin. Habitaba desde 1936 en una casa de campo bastante aislada, en Nueva Jersey. En 1950, sus vecinos descubrieron de la noche a la mañana, que Adamic y toda su familia habían desaparecido. Desde hacía tres años trabajaba en un libro importante sobre el régimen de Tito. Había recibido amenazas directas, y escapado por los pelos de un atentado. Tras este último hecho, probablemente asustado, se trasladó secretamente a California. Sus enemigos polí-



ticos debieron localizarle y organizar contra él una expedición de castigo que finalizó con su muerte.

Una noche de Septiembre de 1951, un antiguo veci-  
no de Adamice Nueva Jersey que circulaba por la carretera vió unas  
llamas en la colina y se dió cuenta que la casa de los Adamic era-  
presa del fuego. Eran las 3:50 de la madrugada. Avisó inmediata-  
mente a los bomberos de la localidad, los cuales consiguieron sofo-  
car el incendio antes de que el inmueble quedase completamente des-  
truído. En una de las habitaciones, respetada por el fuego, fué en-  
contrado el cadáver de Adamic con una bala de carabina en la cabe-  
za. El arma reposaba sobre sus rodillas. Se trataba evidentemente  
de un incendio criminal, ya que la casa había sido rociada con ga-  
solina y en el garaje se encontraron los restos quemados de un au-  
tomóvil completamente nuevo, marca Nash. Según todas las aparienci-  
as, se trataba de un asesinato, no de un suicidio, pero el caso no  
se ha aclarado nunca. Es un caso más que añadir a la cuenta de e-  
sas muertes misteriosas que jalonan el trabajo de los servicios se-  
cretos soviéticos."

Muerte de M. Herbert Norman. " El día 4 de Abril de 1957, Mr. Her-  
bert Norman, embajador del Canadá en Egipto, se suicidó arrojándo-  
se por la ventana de un noveno piso. Al parecer su muerte fué una-  
consecuencia de las revelaciones que había hecho en el mes de Mar-  
zo anterior, ante la Comisión de Seguridad de los Estados Unidos.

Mr. Norman pertenecía desde hacía mucho tiempo - al servicio diplomático canadiense. Nacido en el Japón, era un experto en todas las cuestiones relacionadas con el extremo Oriente. De 1946 a 1950 había sido Ministro Plenipotenciario del Canadá en el Japón, siendo nombrado luego jefe de la sección de Extremo Oriente en el Ministerio de Asuntos Exteriores en el Canadá.

De la encuesta llevada a cabo por el Senado norteamericano, resultó en efecto, que Mr. Norman había sido comunista. El gobierno canadiense reconoció el hecho, pero consideró que aquella actividad anterior no autorizaba para poner en duda la lealtad demostrada posteriormente por Mr. Herbert Norman en su calidad de Diplomático canadiense de elevado rango. Las investigaciones adelantadas por el Senado norteamericano parecían demostrar, - sin embargo que en ocasión del desempeño de su cargo de Ministro -- Plenipotenciario en el Japón, Mr. Norman había desempeñado un papel claramente favorable para los comunistas.

El caso provocó una polémica violenta y bastante confusa, con subsiguientes interpellaciones en la Cámara canadiense, diligencias y protestas del Gobierno del Canadá cerca del gobierno norteamericano, campañas de prensa, etc.

Según la versión oficial, Mr. Norman se había -- visto acosado hasta tal punto por aquellas encuestas y aquella pu blicidad, que terminó por suicidarse.

### C A P I T U L O    I I I

#### LICITUD DEL ESPIONAJE Y CONSECUENCIAS

##### 1. Licitud.

Después de aceptar que el espionaje moderno ha tomado un carácter de empresa organizada con precisión matemática, carácter mundial y definitivo, nos inclinamos a pensar si este servicio que conlleva un problema moral, es lícito, o si por el contrario, la humanidad está siendo víctima de una ilegítima actividad, admitida no más que por la oscura necesidad que tiene un grupo para imponer su dominio sobre otro. Hemos visto que este servicio secreto ha constituido en varias ocasiones una necesidad para el desarrollo de una campaña; la mayoría de los tratadistas sobre la materia, lo consideran como una necesidad ineludible, no obstante, los

códigos y reglamentos de la casi totalidad de las legislaciones, - condenan al espía, imponiéndole la pena capital o en el menor de - los casos un severo arresto por varios años. Queremos ahora estu-- diar, cuál es el fundamento por el que se debe discutir sobre la - licitud del espionaje, prescindiendo de las normas concretas que - los diversos acuerdos estipulan. Para el efecto, juzgamos oportuno presentar la opinión que les ha merecido a los moralistas, tanto - antiguos como modernos.

En la antigüedad, aunque sí existían los servi-- cios secretos, el espionaje no estaba tan bién definido como en la actualidad, por esa causa, los moralistas de esa época lo tratan - en general como el conjunto de "estratagemas de guerra".

Santo Tomás (1274), establece sus ideas sobre el particular, con las siguientes palabras: "Debemos decir que las in sidias tienen por fin engañar al enemigo. De dos maneras, sinembargo, puede ser uno engañado por el dicho o por el hecho de otro. Una, si se dice algo falso o no se cumple lo prometido, lo que es ilíci to siempre. Y de esta manera nadie debe engañar al enemigo, pues hay ciertos derechos de guerra y pactos que aún entre enemigos de- ben observarse. La otra manera por la que puede ser uno engañado - por nuestro dicho o hecho es por no manifestarle nuestro propósito o parecer. No siempre estamos obligados a ésto ... Y tal oculta-- miento entra dentro del modo de insidias que es lícito usar en las guerras justas. Propiamente tales insidias no deben llamarse frau-

des, pues no van contra la justicia ni contra voluntad ordenada - alguna, pues sería un deseo inordenado si quisiera alguien que nada se le ocultara."

Joannis Azor (1603), dice: " ... A la pregunta - de si en la guerra justa es lícito el uso de insidias, respondo -- que es lícito. Las insidias son de carácter militar como las palabras compuestas con sentido equívoco y artificioso, o hechos que - pueden tener doble sentido o pueden significar dos cosas. No es lí- cito, sinembargo, mentir por ser intrínsecamente malo. Es esta la- opinión común y el uso en las guerras ... Hay que guardar la prome- sa con el enemigo ? Respondo que hay que guardarla; pero si el e- nemigo rescinde lo prometido, no habrá obligación."

E. Molina (1600), dice: " La presente disputa, - trata de las condiciones de la guerra justa. Puede brevemente re-- solvearse así : Aunque no es lícito mentir al enemigo, es lícito el uso de insidias, el ocultar los planes, disimular y simular muchas cosas con las que el enemigo sea engañado, cogido y vencido. Lo -- primero es manifiesto, pues el mentir es intrínsecamente malo. Lo segundo sinembargo, lo afirma Agustín (e.- Dominus 22, qu. 2) y - lo confirma el hecho de que Dios mandara usar insidias en la gue-- rra (Josué, 8) Puede probarse ésto manifiestamente, pues en todos- estos casos no entra la mentira, ya que Cristo mismo fingió usar - de mentira al pretender seguir su camino; ya también porque nada - se afirma o se niega. Por consiguiente, al ser lícito en la guerra

dañar al enemigo, será así mismo lícito hacer todas aquellas cosas con el ánimo de engañar al enemigo y así vencerlo, cogerlo y dispersarlo más fácilmente."

Vemos hasta aquí que los moralistas antiguos no son explícitos en los mil problemas que puede presentar el espionaje actual; en consecuencia, aunque sean sus palabras algo orientadoras, resultan insuficientes. Fácilmente es explicable esto, -- pues como hemos visto ya, el espionaje ha evolucionado hasta llegar a constituirse en un problema complejo como hoy lo conocemos.

Miremos qué nos dicen al respecto los autores -- posteriores.

Tanquerey - moralista moderno --: "Poner insidias al enemigo y usar diversos métodos de estratagemas para derrotarlo, es parte de la prudencia militar y no está prohibido por ningún de recho; de igual modo es lícito investigar los secretos enemigos y una vez que son conocidos, usarlos con el fin de derrotar al adver sario más fácilmente; todo esto es muy útil para obtener el fin de la guerra".

Con Tanquerey concluyen muchos más como Lehmkühl, Gestermann y otros, pero, aunque más modernizados, no nos presen tan detalladamente la solución del problema. No obstante, estudian

do las conclusiones tanto antiguas como modernas y la importancia que hemos apreciado a través de los casos relatados en el campo soviético y americano, que dicho sea de paso, marcan la realidad del espionaje, intentamos concluir que las constantes amenazas contra la coexistencia y rumbo normal de la humanidad, desarrolladas por potencias que deshechan por completo el temor a infringir la Ley Natural, obligan a utilizar el espionaje con todos los medios a su alcance, y en consecuencia, éste se reviste de carácter lícito como medio para conservar la paz mundial amenazada por las ambiciones políticas, económicas o ideológicas de los hombres.

. / .

## 2. Consecuencias.

No obstante la relativa licitud que hemos dado al espionaje, es oportuno mirar con ojos imparciales las consecuencias inmediatas y futuras que esta guerra oculta puede traer para la humanidad en general y para el mundo occidental en particular.

Si aceptamos definitivamente al espionaje como una necesidad continuada, afirmamos la necesidad de una guerra fría o al menos de una paz fría indefinida, que no concuerda con el estado ideal al cual debe tender la familia humana. La coexistencia,

puede ser simplemente una paz fría; pero no debemos confundir ésta con la verdadera paz, ya que la paz no es sostenida por el mutuo temor y el desengaño recíproco, como aquella.

El concepto que lanzamos en la introducción del presente trabajo, de que el espionaje puede ser la base para la destrucción de la humanidad, ha sido observado por gran número de personas, sin embargo, no todas lo han hecho concienzudamente, pensando en que si continúa con las características inhibitorias con que lo vemos en nuestra época, no tardará en superponerse a los ideales pacíficos que la humanidad ansía.

Los adelantos de la ciencia, desgraciadamente -- son empleados para acumular modernos y mejores medios para la guerra; no hablemos de las armas nucleares en sí; observemos que hasta el hombre mismo está siendo desplazado del cumplimiento de funciones como espía; empiezan a reemplazarlo aparatos supersensibles como el "Site 18", el "Midas", el "Tiros I", la muralla electrónica "César" etc. (1). Entonces, qué podemos esperar del más allá ?

---

(1). "Site 18" es una estación instalada en la isla Japonesa de Wakani, permite controlar mediante un sistema de antena de radar con pantallas bajo tierra, el movimiento de los aviones y buques rusos. - "Midas" son satélites artificiales provistos de un equipo de rayos infrarrojos para captar cualquier explosión termoneuclear que se lleve a efecto en la tierra. - "Tiros I" Satélite artificial provisto de dos cámaras de TV que envían a tierra fotografías de extensas zonas del planeta. - La muralla electrónica --



Pensar en que el mundo occidental pueda capacitarse más para obtener dominio sobre la Unión Soviética, es una idea hasta cierto punto regionalista, sincera y lógica, pero, a parte de llenarnos de optimismo, no soluciona en nada el interés común del mundo.

Es por tanto, que nos atrevemos a decir, que las consecuencias del espionaje, como sistema básico para adquirir información para una guerra, serán funestas si el hombre antes, no inventa otro medio distinto a la destrucción para solucionar en problema de la coexistencia pacífica y la superpoblación, que es a lo que se reduce la incertidumbre del futuro.

---

(1). "César" es una muralla inventada por los Estados Unidos con sistemas electrónicos, que, con sus ondas, protege toda la costa de visitantes inoportunos. La guerra de espionaje es tan intensa en el mar entre los rusos y los americanos, que se la califica ya de "guerra húmeda".

## CONCLUSIONES

### 1. De carácter técnico.

Nunca existió un Gobierno que pusiera una fe -  
tan grande, ni diera mayor énfasis a la búsqueda insaciable y enor-  
-me de información como la Unión Soviética, constituyendo uno de -  
los fenómenos más notables de nuestro tiempo.

El Soviet ha visto hecha una realidad su ambi-  
cionada idea de dominar el conocimiento del mundo occidental y en-  
especial su antiguo aliado de guerra y hoy adversario ideológico:  
Estados Unidos. Lo ha hecho gracias a su constancia, cuidadosa e--  
lección, adiestramiento y notable valía de sus agentes, inspirado-  
en los siguientes puntos claves:

- a. Todos sus agentes están protegidos por minuciosas precauciones encaminadas a asegurar el mayor secreto.
- b. Las redes de espionaje están dirigidas por profesionales de la materia y de la conspiración.
- c. Los representantes Oficiales del Gobierno Soviético que no están constituidos como jefes de una red, desempeñan un papel secundario y están subordinados a los agentes secretos.
- d. La lealtad de los agentes asegura una casi total seguridad para dar estricto cumplimiento a su misión.
- e. La mayor parte de los agentes están motivados por sentimientos ideológicos para evitar el riesgo de que se conviertan en agentes Duales. - Los que lo han hecho, han sido castigados para toda su vida por su mismo país o por aquel donde extraían información.-

Dice Roger Trinquer en su libro "La guerra Moderna" : "En la guerra moderna, como en las clásicas guerras de antaño, es una necesidad absoluta emplear todas las armas de que se valen nuestros adversarios; no hacerlo será un absurdo." Lo mismo podemos decir de la guerra oculta. Si el enemigo emplea grandes redes de espionaje, también nosotros debemos hacerlo. Los Estados Unidos, seguramente guiados por este principio, organizaron sus agencias; solamente que, a diferencia de los Rusos, esperan la abattida para defenderse (con su servicio de contra-espionaje). Ello nos lo demuestran los casos descritos anteriormente: ninguna de las actividades descubiertas salió a la luz, de no haber sido por-

una deserción de un agente que cansado de su oficio, optó por anticiparse a futuros acontecimientos, declarando en contra de la URSS todo lo que sabía. Porqué sucede esto ?

Las opiniones occidentales difieren considerablemente respecto a la extensión e importancia del Espionaje Soviético. Unas tienden a restarle importancia y con ello dan rienda suelta a su propagación en todo el continente. Otras exageran demasiado sus capacidades hasta llegar a auto-convencerse que el servicio de espionaje soviético es invencible y por tanto nada se puede hacer. Unas y otras llegan desgraciadamente a los extremos. No podemos afirmar que las opiniones de los jefes de las agencias de espionaje y contra-espionaje Estadounidenses se parcialicen por una de ellas, sin embargo, observamos que no han desarrollado una actividad a escala comparativa con Rusia los servicios de contra-espionaje necesarios para contrarrestarla. La mejor disculpa - sin querer con este término hacer responsable a este servicio de sus insuficiencias - , es que el ataque realizado por Rusia al Mundo Libre, se efectúa por medios muy distintos: infiltración en los órganos del gobierno, en la prensa, la radio, la televisión, los espectáculos que sirven para arrojar la confusión a la opinión pública y a las agencias encargadas de descubrirla, en sindicatos, en la enseñanza; en todo esto se encuentra implícita la palabra ESPIONAJE con la que juega el comunismo, y que no puede ser nunca descubierta, o cuando lo es, resulta ya demasiado tarde.

## 2. Conclusiones de carácter general.

El espionaje no constituye un invento de nuestros días, inició con la humanidad. Su naturaleza ha sido determinada - por la necesidad de conseguir información no solamente de aspectos militares, sino también particulares de un Estado, país o persona, para proteger sus intereses económicos, políticos, sociológicos etc. Ha venido evolucionando como todos los aspectos de la vida. Hemos calificado algunas de sus formas de empleo como lícitas. Su necesidad ha sido establecida por su gran importancia. Lo hemos estudiado para ponerlo en práctica y para contrarrestarlo. No obstante, - - y espero no equivocarme - concluimos que, si continúa avanzando acorde con el progreso acelerado de la ciencia, no tardará en superponerse a los ideales pacíficos de la humanidad.

Se encuentra en el campo de lo imposible, pero - si alguien inventara algo para terminar con el espionaje, pasaría a encabezar las figuras de la historia, y la humanidad tendría una oportunidad más para continuar existiendo.

B I B L I O G R A F I A \_\_\_\_\_

"EL ESPIONAJE"	Henry Laming
"SORGE JEFE DEL ESPIONAJE SOVIETICO"	Ch. A. Willoughby
"ESPIONAJE SOVIETICO EN ACCION"	León de Poncins
"HEROES ANONIMOS DE UNA GUERRA SIN FIN"	Henry Laming
"UN PROCESO ESCANDALOSO"	Raydmon Cartier
"DE JUSTITIA ET JURE"	E. Molina S.J.
"EL DERECHO DE LA GUERRA JUSTA"	Yves de la Briere
"EL ESPIONAJE ANTE LA MORAL"	Carlos del Saz-Orozco
"ESPIONAJE SOVIETICO"	David J. Dallin
" NEWS Y WORLD REPORT"	Revista

-----

TESG

37725

864 Silva Rosero, Jorge V. TE.  
Espionaje soviético en los  
Estados Unidos.

FECHA	FIRMA	No. Carné

37725



BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF. MM.

TESG

No. 864 Silva Rosero, Jorge V. TE!  
Espionaje soviético en los  
Estados Unidos.